

gran figura, grande para nosotras, porque fué un hombre sensible y un hombre fiel al amor.

No os asombre tal razonamiento; las mujeres pensamos con el corazon.

Washington murió alentando las dulces esperanzas del cristiano.

Marta solo le sobrevivió dos años y fué enterrada al lado de él, en el panteon de familia construido en Mount Vernon.

La historia ha hecho justicia á Washington, á su madre y á su esposa.

¡Saludemos con veneracion la memoria de estos tres seres, tan probos, tan dignos, tan rectos, tan superiores!

## LETICIA RAMOLINO

MADRE DE NAPOLEON





LA MADRE DE NAPOLEON.

U. A. N. L.



---

## CAPÍTULO VIII.

---

### La madre de Napoleon.

**L**A madre de Napoleon era una mujer dotada de gran iniciativa y de firme voluntad, para nada encontraba dificultades; por eso Napoleon que heredó algo del carácter de su madre, amó siempre la lucha con el imposible.

Madame Bonaparte educó á su hijo muy seriamente, sin ninguna de las debilidades en que á muchas madres les hace incurrir la ternura. Su alma grande ni se exaltaba por la fortuna ni se abatía por las vicisitudes: parecía haber sido educada en la escuela de un estoico.

Napoleon la quería con delirio; al hablarle de su madre se entusiasmaba. Complaciase en recordarles á sus



amigos rasgos de su carácter, detalles de su vida y sucesos de su hogar.

Michelet en su *Historia del siglo XIX* dice que María Leticia al educar á su hijo le inculcó todos sus sueños y aspiraciones.

Madame Bonaparte, que nunca se deslumbró ni se embriagó con los triunfos de su hijo, ayudó á este á soportar sus desventuras. Guardó siempre con más escrupulosidad su dignidad de madre, que su dignidad de reina.

Madame Bonaparte que era gran amazona, é intrépida hasta la temeridad, se vió una vez en uno de los mayores peligros que puede verse una mujer, y lo afrontó con gran bravura. Paseando un día á caballo pidió á las personas de su comitiva le trajeran á su hijo José para darle de mamar. Mientras lo oprimía contra su seno descuidó algún tanto las riendas de su caballo y este se desbocó, yendo á parar dentro de un caudaloso río. Los cortesanos que la seguían decíanle á gritos saltara de la silla y se dejara arrastrar por la corriente; pero comprendiendo ella que en esta maniobra en la cual ella se salvaba podía perder á su hijo, luchó contra el temporal sin soltar de sus brazos al niño. El peligro era inminente, dos hombres se echaron á nado para salvarla y ya cerca de ella le decían que soltase al niño que ellos lo recogerían; pero la madre no les hizo ningún caso, redobló sus esfuerzos, contempló su próximo fin, asida al tierno infante, hasta que en una evolución del caballo

é inspirada por su valor, hizo una nueva tentativa y salió á la orilla entre las entusiastas aclamaciones de los que la contemplaron. Ya en tierra su primer cuidado fué averiguar el estado de salud de su hijo y para nada se ocupó de sí misma.

El gran capitán de la edad moderna respetó mucho á su madre; pasados los primeros momentos de la viudez de ésta le escribió Napoleon una carta muy cariñosa, en la que se lee el siguiente párrafo:

«Hoy que el tiempo ha mitigado los primeros trasportes de mi dolor, me apresuro, madre querida, á ofrecerle mi apoyo, todos los consuelos que me sugiera mi afecto hacia vos y la más ciega obediencia. Me comprometo en consagraros un testimonio de gratitud por vuestras bondades; gracias, mil gracias, madre mía, por lo mucho que os debo. ¡Ojalá pueda resarciros con mi afecto del amor que os falta desde que ha muerto vuestro esposo tan querido.»

Algunos críticos le han censurado á madame Bonaparte su afición á economizar, esa afición que dicen rayaba en la avaricia; pero otros la disculpan asegurando guardaba todos los tesoros para salvar á sus hijos en situaciones difíciles. Hásele criticado también su desprecio á la etiqueta, su poco cuidado para las fórmulas régias y su excesiva sencillez. Madame Bonaparte hacía en verdad una vida patriarcal consagrada completamente



te á sus hijos: mas ¿se le debe censurar á una mujer el que sea *muy madre*, aunque por serlo descuide las exigencias que impone el trono? Creemos que no.

Una vez le daba quejas Napoleon por la preferencia que tenia por Luciano y ella le contestó en un arranque de ternura: «Al que más quiero entre mis hijos es al más desgraciado.»

Esta elocuente frase solo puede brotar del corazon de una madre.

Mientras Napoleon permaneció en Santa Elena amarrado á la roca cual otro Prometeo, las dulces, reflexivas y consoladoras cartas de su madre, suavizaron sus acerbos dolores morales.

¡Oh, la influencia de una buena madre es poderosísima!

Una buena madre es una bendicion del cielo.

Juan Randolph, el gran estadista americano, conservaba tan respetuosamente los recuerdos de su infancia, ligados á su madre, que dijo una vez en un círculo de amigos: «Yo hubiera llegado á ser ateo si no recordara á cada instante que mi madre me hacia arrodillar y cruzar las manos para rezar el Padre Nuestro.»

De Maistre habla mucho de su madre en sus cartas y en sus libros, exclamando: «La nobleza del carácter de mi madre, hace que todas las mujeres sean para mí sagradas.»

Cuando fué embajador en San Petersburgo regulaba su vida segun los consejos de su madre.

Samuel Johnson, á pesar de su rudeza, fué siempre muy tierno para su madre y afirmaba que de ella recibió las primeras impresiones religiosas que no pudieron extinguirse en su corazon en la edad madura. Johnson pasó grandes penurias y en todas ellas no dejó de atender á los gastos que exigian las comodidades de que habia rodeado á la que le dió el sér.

Los biógrafos de Cromwell hablan con admiracion de la madre del gran Protector de Inglaterra; ella dotó á cinco hijos con el producto de su trabajo.

La madre de Canning era una irlandesa dotada de gran talento natural, de clara sindéresis y de gustos delicados. Ella hacia admirar á su hijo todos los grandes hechos históricos, educándole en la escuela del honor y de la caballerosidad.

Samuel Wesley debió á las exhortaciones de su madre el buen juicio con que procedia en todas las cosas, ajustándolas á un principio y á un fin determinado.

El método y órden que su madre le enseñó lo aplicó hasta á sus ideas filosóficas y fundó un sistema que se denominó *Metodista*.

En la vida de Gray, de Aimé Martin, de Thomson, de Scott, de Bulwer, de Southey y de Schiller, ejercieron gran influencia sus madres.

Ary Scheffer decia en una carta á su hija: «No olvides la frase que tenia tu abuela estereotipada en los labios:

*Antes que todo el deber.*



Se cuenta la siguiente anécdota de la madre de Gounod con motivo del estreno de la ópera Safo. La madre de Gounod, que habia escuchado las dos primeras obras de su hijo lo cual era asistir á dos ovaciones, no quiso faltar á la primera representacion de la tercera ópera, cual si presintiese que era el último estreno de las obras de su hijo á que podia asistir. Gounod accediendo á los deseos de su madre la llevó al teatro colocándola en un palco que para ella habia reservado, y recomendándola le esperase allí mismo hasta que terminado el espectáculo fuese á buscarla.

Acabada la representacion, el jóven maestro, despues de dar gracias á los artistas y felicitar á su eminente colaborador Emilio Augier, corrió á reunirse con su madre. Al llegar cerca de ésta encontró á Berlioz. Copiosas lágrimas corrian por las mejillas del severo crítico de los *Debats*.

—¿Llora vd? le preguntó Gounod.

—Sí, amigo mio, respondió Berlioz: acabais de hacerme sentir una de las mayores emociones artísticas que he sentido en veinte años.

Al decir esto intentó secarse las lágrimas, y el autor de Safo le detuvo las manos, diciéndole:

—¡No hagais tal cosa! Dejad corred vuestras lágrimas, pues con ellas podeis proporcionarme la mayor de las alegrías.

—¿Cuál?

—Venid, venid conmigo; venid y mostrad á mi ma-

dre ese llanto. No cambiaria la emocion que le vais á proporcionar por todas las alabanzas que de mi persona hagais en vuestra *Crónica Musical*. Berlioz, subyugado por la vehemencia y exaltacion del compositor, se dejó conducir hasta el asiento donde se hallaba madame Gounod, esperando el momento de abrazar á su adorado hijo.

—Señora, le dijo el crítico, acabo de oir una obra que el mejor maestro firmaria con orgullo. Todavía me hallo conmovido por la emocion que he sentido ante las bellezas musicales producidas por la mente de vuestro hijo.

Madame Gounod se esforzó por dominar sus sentimientos mientras se halló rodeada del público; pero al salir los últimos espectadores se arrojó en brazos de Gounod y éste, ella y el crítico mezclaron sus lágrimas.

Gounod decia al dia siguiente del triunfo á todos sus amigos, que solo por ver gozar á su madre anhelaba poseer inspiracion.

¡Oh, la madre es la gran palanca que mueve el mundo!

No sin razon dijo Napoleon que el porvenir de una criatura dependia de la madre.

Napoleon que amó mucho á la mujer que le dió el sér, comprendió la importancia de las madres; por eso en una época en que la Francia se hallaba decadente y desmoralizada, se le oyó exclamar: «Caminamos á un abismo insondable; si en Francia hubiera actualmente buenas madres podriamos salvarnos.»



Napoleon tenia la conviccion profunda de que sus cualidades eran el reflejo de las de su madre y sus defectos pertenecian solo á él.

¡Cuánto idolatró el gran conquistador á su cariñosa madre!

Al pié de un retrato de ésta escribió: «Es digna de todas las veneraciones.»

Esforzaos, tiernas madres, en merecer é inspirar frases iguales ó semejantes á la que Napoleon escribió al calce del retrato de madame Bonaparte.

## CATALINA TEXTOR

MADRE DE GOETHE.

## ISABEL DOROTEA KODWEISS

MADRE DE SCHILLER.